

MADRID 29 DE ABRIL DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—*Ledia*, ópera española de los Sres. Cárdenas y Zubiaurre.—Éxito brillante.

Ningun suceso de los que acostumbramos reseñar en esta crónica, puede disputar hoy, la primacía al estreno de la ópera *Ledia*, escrita por el conocido y acreditado crítico y publicista D. José de Cárdenas y por el académico—maestro, ya reputado y célebre Sr. Zubiaurre. De verdadero acontecimiento artístico califica la opinion el éxito de la obra, que puede justificar el empeño de cuantos entienden que no nos faltan elementos y medios para establecer el teatro lírico nacional, con las condiciones que piden los actuales tiempos.

No es nuestro propósito en esta ocasion, hacer un análisis del libreto que entraña y desenvuelve un argumento interesante proseguido con talento, gusto y conocimiento del teatro, ni ménos examinar la partitura, señal patente de los grandes adelantos que el autor realiza en la esfera de la composicion musical: redúcese nuestro empeño á recoger la enseñanza que el hecho nos suministra. El estreno de *Ledia* la noche del último domingo, ante una numerosa y muy selecta concurrencia—que prevenida, llena de curiosidad y hasta desconfianza al principio; dió luégo muestras del más legítimo y espontáneo entusiasmo;—el buen deseo y solicitud con que se ha conducido el empresario del régio coliseo Sr. Robles, admirablemente secundado por todos sus dependientes superiores é inferiores, que han rivalizado en el generoso y patrió-

tico empeño de contribuir al mayor brillo de la ejecucion; la viva, eficaz y fecunda cooperacion de las partes principales, que cantando en un idioma extraño, han sabido vencer todas las dificultades que éste les suscitaba, dando cuerpo, por decirlo así, á los tipos que el poeta habia imaginado; la manera como los coros han coadyuvado á los comunes resultados, haciéndose aplaudir en diferentes ocasiones; todo esto reunido, sumado y apreciado, nos enseña que con buena voluntad y una poca de diligencia, el drama lírico nacional, esto es, escrito por libretista español en la lengua nativa, y puesto en música por maestro español tambien, puede ser en breve plazo, halagüeña realidad que acreciente los timbres de nuestra cultura.

Dicho esto, por el momento, cúmplenos añadir algunas líneas que den á conocer á los laureados autores. El Sr. Cárdenas, hijo de Sevilla, y muy conocido por sus grandes y discretas aficiones artísticas, ve realizado—con tan ruidosa ovacion—los ensueños primeros de su juventud. Niño aún, dedicábase ya á la música y á la composicion, demostrando excepcionales aptitudes para ello, y bien

puede decirse, que si publicara el cúmulo de composiciones líricas que tiene en su cartera, Cárdenas ocuparía, á pesar de su modestia, uno de los primeros puestos en la esfera del arte lírico nacional. Estudioso y diligente como pocos, no bien se trasladó á Madrid, una vez terminada su carrera de jurisconsulto, reanudó sus florecientes estudios musicales, completándolos en diferentes excursiones al extranjero y demostrando su competencia como crítico, en las columnas de varios periódicos, pero sobre todo en las de *El Tiempo*, donde con el pseudónimo de *Marcelo*, se ha labrado una envidia-



MONUMENTO Á SAN FERNANDO, EN SEVILLA.

PROYECTO DEL SEÑOR RIOS.

ble reputacion. Ni las graves preocupaciones de la política—donde Cárdenas ocupa elevado asiento,—ni las distracciones de la vida social—en cuyas superiores esferas alcanzó nuestro jóven poeta el lugar debido á sus méritos artísticos y á la distincion de su trato, fueron bastantes á distraerle de su constante pensamiento: la creacion del teatro lírico nacional. Siempre que el problema ha surgido, Cárdenas ha sido uno de sus primeros mantenedores, y hoy mismo que de nuevo se agita la idea, con su ejemplo y su palabra, y tambien con su influjo, acude á prestar á su país el inapreciable servicio de obtener ventajas y plácemes que hasta ahora no ha alcanzado.

En grave y estrecho compromiso coloca, despues de todo, el éxito de *Ledia* al Sr. Cárdenas. Si ha de responder á la acogida que el público le ha dispensado, forzoso es que nos favorezca con nuevas flores de su ingenio, viendo en el presente triunfo el aguijon que le compele á nuevas y nobles tentativas. Esto mismo se nos ocurre á propósito del ilustre é insigne compositor Zubiaurre. El un día oscuro hijo de Vizcaya que en la humilde aldea de Garay, que le vió nacer, experimentaba la fiebre de la gloria; el jóven maestro de piano, que cruzaba las brumas del Atlántico buscando en la próspera América, campo donde cosechar una pequeña fortuna que le permitiera proseguir sus estudios; el pensionado de Roma, coronado con harta justicia; el académico que con tanto aplauso ocupaba su puesto en la nacional de Bellas Artes, no necesita ya sino anchos horizontes donde se dilaten sus facultades creadoras, su génio y su fantasía. Desde su primera partitura *Luis Camoens*, inédita aún, hasta *D. Fernando el Emplazado*, el progreso es notabilísimo: su *Oratorio* y la Memoria que sobre el estado del Arte escribió cuando recorria como pensionado, la Europa, hablan muy alto en favor de sus talentos y de su laboriosidad: *Ledia* es la obra que le empuja hácia la meta alcanzada por las grandes lumbreras del divino Arte. Zubiaurre es ya una gloria nacional, y así lo ha comprendido el público inteligente que en la noche del domingo le llamó repetidas veces á las escenas y las notabilidades musicales, artísticas y literarias que acudian á estrecharle la mano, temblorosa de la emocion más noble y más legítima.

Reciban, en fin, los Sres. Cárdenas y Zubiaurre la expresion sincera de simpatía y de admiracion que desde este sitio les enviamos; reciban tambien nuestra enhorabuena le señora Ferni, que, personificando á *Ledia*, ha demostrado cuán grandes son sus talentos musicales y cuán brillante porvenir le

aguarda en su carrera artística: el Sr. Tamberlick, *el nostro caro tenore*, nuestro porque ya nos hemos olvidado de que es extranjero, tan grande es el afecto que con los españoles le une; los señores Boccolini, Ordinas y Huguet, que han rivalizado en entusiasmo, celo y buen deseo, desplegando sus grandes recursos y mostrándose artistas de corazon y génio. No se olvide que sería injusticia, en este galardón, al mencionado Sr. Robles y á todos los empleados que le han secundado, desde los señores Figueras y Ugalde hasta los Sres Bussato y París, y haya, por último, palabras de halago para los coros, donde el patriotismo estuvo representado por más de treinta jóvenes vascongados que en ellos han figurado, ganosos de coadyuvar al apetecido resultado; y tambien para la orquesta, que bajo la direccion del Sr. Zubiaurre no ha desmentido la reputacion que logró conquistarse.

Nuestros suscritores nos agradecerán, sin duda, que les ofrezcamos además de esta incompleta reseña, los retratos de los autores de *Ledia*. El señor Cárdenas, que nació en Sevilla, de muy honrados padres y que hoy ocupa con aplauso de cuantos conocen su diligencia y celo una de las principales direcciones del Ministerio de Fomento, cuenta solos 36 años de edad. El maestro Zubiaurre nació en 1837 y cumplió por consiguiente sus 40 años. Ambos se encuentran, pues, en el momento de la mayor virilidad física é intelectual.

EL ARTE EN PROVINCIAS.

MÁLAGA.

Consecuente con nuestros ofrecimientos y propósitos, empezamos la revista del estado de las Bellas Artes en nuestras provincias. Hoy le toca á Málaga, mañana le tocará á Sevilla y luégo á Valencia y Barcelona. Hé aquí una notable carta, donde nuestro distinguido corresponsal hace justicia al noble entusiasmo artístico que se nota entre los pintores malagueños.

Málaga 30 de Marzo.

Málaga es un país de artistas. No cabe negar que cuantas condiciones naturales pueden contribuir al desarrollo de esas facultades especiales que reclama el Arte, se encuentran aquí reunidas, y es imposible que existiendo en ellas el espíritu humano se sustraiga por completo á su influjo. Este clima que nos ofrece una perpétua primavera; este cielo brillante y sereno, rara vez empañado por nubes; ese mar limpio y tranquilo sin las tempestades del Océano ni la pesada monotonía de un lago inmóvil, y esos apacibles campos donde florece el azahar y se crian desde la piña de América y la caña de azúcar, hasta el pinzapo de los Alpes, en la estrecha zona que media desde la orilla del mar hasta las cumbres de la sierra vecina coronada de perpétuas nie-

ves, no pueden ménos de ejercitar á la imaginacion en contemplaciones deleitosas, que hacen adivinar las maravillas del paraíso.

La fácil produccion de cuanto basta á una vida apacible; el desconocimiento de los rigores con que las inclemencias del cielo puedan afligir al hombre y las frugales costumbres que tales condiciones acarrear, producen caracteres indolentes, soñadores melancólicos y expansivos; poetas en una palabra, artistas en fin.

El amor á la casa en que se vive bien, el interés por el país que tan pródigamente basta á nuestras necesidades, y aún el aprecio del trabajo, tanto más meritorio cuanto ménos necesario, han hecho de los andaluces en general adoradores de lo suyo, hasta el punto de que la hipérbole con que glorifican sus riquezas y virtudes, imprima un carácter á esta raza, que para los extraños es exagerada y presuntuosa, cuando en rigor no es sino tan sentida, tan llena de afectos, que muy á menudo la ponderacion que extraña á los que no la sienten, es aún pálido reflejo del desbordado sentimiento que aprecia aquí, más con el corazon que con el pensamiento, lo que hiera la imaginacion.

Desde las pomposas inscripciones que en la Alhambra llaman perlas á las gotas de agua, estrellas relucientes á las claraboyas de los techos, y comparan las cúpulas de las alcobas á la bóveda de los cielos, hasta las gacettillas en que el periódico noticiero da cuenta de los más vulgares sucesos del día, revelan esa misma arrebatada imaginacion, ese apasionado sentimiento que en los cantos y la música popular nos fascinan, en las bellezas de la literatura culta nos sorprenden, y en las exageraciones de la pasion política nos espantan, sin que en unas ni en otras sean sus fervores más que la manifestacion perpétua de ese modo de ser, propio de corazones esencialmente artistas. Y, sin embargo, en Málaga apénas se han cultivado las Bellas Artes y ménos aún entre ellas las plásticas. Esta contradiccion que no puede ménos de chocar vivamente al que la considera, es por lo demás á mi ver de muy fácil explicacion.

La riqueza del país, su situacion ventajosa y la rara especialidad de sus frutos, dan á Málaga condiciones excepcionales para el tráfico mercantil. La índole especial de los naturales excita á los extraños á venir á explotar riquezas cuyo valor verdadero aprecia mejor el que no las posee, y Málaga ha sido por eso y será siempre un centro de activo é importante comercio explotado casi exclusivamente por extraños. Málaga es una colonia de alemanes, ingleses, franceses, italianos y gentes de todas las naciones y del interior de España, que han creado aquí industrias, negocios y capitales de la mayor importancia.

Verdad es que al cabo de algunas generaciones sólo quedan del origen de estos negociantes los apellidos, siendo ya los que los llevan tan malagueños como el que más, en todo y por todo; pero ellos por su conveniencia, y los naturales aleccionados en su ejemplo, han venido de padres á hijos dedicando su actividad á un negocio determinado, fácil de ordinario, lucrativo siempre, y pingüe á menudo, de modo que las inclinaciones propias de los que nacen bajo este sol

y respiran este ambiente, se hallan modificados por inveterada costumbre.

Sólo así se explica que en los tiempos en que florecian las artes en el resto de España, trabajando á porfía en su progreso unas y otras provincias, Málaga permaneciese indiferente á esa lid de la inteligencia, siendo tan apta para conseguir envidiables triunfos; y así se concibe que mientras el Renacimiento creaba suntuosos palacios y primorosas invenciones, en muchas otras partes, aún en pueblos de esta provincia, como Antequera, Ronda y otros, la capital se contentase con hacer caserones bien provistos de cuevas y almacenes, pero despojados de todo carácter artístico.

Las excepciones á esta regla general son tan limitadas, que nada prueban en contra, y aún el estado actual de los poquísimos edificios notables de Málaga, hoy convertidos en almacenes ó posadas, dicen bien claro que el espíritu negociante, si alguna vez ha dado paso á otras miras, las ha dominado de nuevo bien pronto. En esta situacion encontró á Málaga la decadencia de las artes en España, que aquí no fué sensible por lo tanto, y en el mismo abandono han seguido aún en ese período de nuestros tiempos, en que una generosa reaccion ha vuelto á despertar entre nosotros el espíritu que yacía adormecido. De muy pocos años á esta parte, se ha operado al fin en Málaga un movimiento desconocido que yo me atrevo á atribuir en gran parte á la convulsion vivificadora que ha excitado nuestra Revolucion de Setiembre, única tal vez entre tantas conmociones políticas, que ha tenido algo de ese gérmen ideal sin el que todas las acciones humanas son rastrerías infecundas.

El trastorno que en los espíritus y en los intereses materiales de los malagueños se ha sentido de súbito en brevísimo tiempo, ha hecho experimentar la necesidad de nuevos ideales, de distintos procedimientos, de diferentes y más nobles ambiciones, y al par que al reconstruirse las ruinas de una gran parte de la ciudad se han satisfecho más ó ménos acertadamente, muchas necesidades que de antiguo se venian experimentando; en esa atmósfera de libertad desconocida, á cambio de cien extravíos pasajeros, se han desarrollado instituciones, y con ellas cultura y nobles aficiones ántes olvidadas. La ciudad ha ganado en edificios públicos, obras de utilidad y de ornato, en siete años, más que en los dos siglos anteriores. El abastecimiento de aguas potables, las obras del puerto, la construccion de un mercado, de un teatro, de varios asilos benéficos, de una plaza de toros, la institucion de academias como La Filarmónica, la de Bellas Artes del Liceo, la Mercantil del Círculo, la repeticion de exposiciones importantes, de certámenes literarios y artísticos, obras y sucesos, unos terminados, otros en ejecucion, muchos en marcha progresiva y de lisonjero porvenir, prueban hasta donde este movimiento se ha hecho sentir en la parte moral y material de la ciudad.

En medio de tales circunstancias, un hecho fortuito ha venido á contribuir al movimiento artístico acentuándolo más decididamente. D. Bernardo Ferrandiz, el conocido autor de *Las primicias*, se estableció en Málaga encargándose de una clase libre, creada por la Diputacion provincial

en la Escuela de Bellas Artes. Al rededor suyo se reunieron los pocos que entónces se dedicaban al estudio de la pintura, y gracias á estas causas y á la innegable actividad del pintor valenciano, empezó pronto en Málaga á hablarse del Arte, á exponerse cuadros en los escaparates de las tiendas, y el pueblo bajo que aún llamaba *santos* á toda figura pintada, empezó á ver *cuadros* y á gozar viéndolos, sobre todo aquellos que como los del mencionado autor, encierran siempre alguna picaresca intencion, aquellos que como los del señor Ocon representan al vivo las bellezas naturales, ó los que, representando tipos populares como alguno del señor Martinez de la Vega, excitaban el interés de cuantos reconocian al célebre borracho *La villa*, ó el no ménos conocido del pordiosero *Pelleja*. Muy pronto empezaron á verse obras de más delicado pensamiento ó más complicado asunto, y el vulgo las apreció tambien, y es sabido que si el vulgo siente, los que se distinguen de él, aprecian y critican, y nacido el juicio, siguen la perfeccion y el progreso necesariamente.

Las exposiciones celebradas en el Liceo han favorecido este movimiento. Las frecuentes adquisiciones de cuadros en gran número y buenos precios, han excitado el interés de los tñbios, y la enseñanza de los primeros ha abierto el camino á una numerosa juventud que hoy cultiva ya con éxito el arte de la pintura, de cuyos rápidos progresos es patente prueba la última Exposicion celebrada en el edificio del Ayuntamiento.

Sería una pretension extravagante exigir á Málaga la perfeccion que sólo conquistan el trabajo asídno y concienzudo de muchos años. Aquí se empieza; pero se empieza con actividad desmedida y con éxito sorprendente, y bajo este punto de vista es digno de admiracion y alabanza el estado del Arte en la actualidad. Pintores hay que pueden y deben figurar á grande altura en cualquier parte; esto es grato en extremo y debe reconocerse así; pero lo notable, lo verdaderamente admirable es el conjunto de esfuerzos, el desarrollo de lo que aún no puede llamarse escuela malagueña; pero que llegará á serlo sin duda muy pronto y con justos títulos.

Domina en ella el cuadro de naturaleza; marina, paisaje ó estudio de frutos, flores ó animales, y así es lógico que sea, donde la naturaleza es tan bella, tan vária y tan pintoresca como aquí. Es cualidad culminante la de la brillantez del color, y así debe ser donde luce sin excepcion un sol esplendente en un cielo tan diáfano y donde el campo se engalana de matices tan brillantes y delicados como no cabe imaginar sin verlos. Falta saber, falta ese rigor severo aunque justo, propios del pintor filósofo ó del artista práctico en el estudio y el ejercicio del arte, y no pudiera ser de otro modo donde se empieza ahora. Falta dibujo, esa concision de líneas, esa armonía de proporciones que muchas veces ha de superar á las de la naturaleza misma, y así será siempre entre artistas tan impresionables, tan apasionados como han sido siempre los españoles y sigularmente los andaluces. Así es que las escuelas clásicas no deben prometerse muchos prosélitos entre los malagueños. No sé si esto

es un mal ó un bien; pero es lo cierto que el artista debe seguir el camino que su sentimiento le marca, y en este sentido el Arte va bien encaminado por ahora y debemos esperar en breve abundantes y sazonados frutos.

La exposicion improvisada con motivo de la visita régia, es una buena prueba de lo dicho anteriormente. Ante todo, su carácter especial, como de cosa hecha sin premeditada intencion, es representar lo que puede llamarse el fruto corriente del trabajo. Nadie ha podido exponer, sino lo que de antemano tenía hecho, y aún vendido en muchos casos. Así es que no hay obras de esas en que el pintor pone en juego todos sus recursos para conquistar la atencion del público, y en cambio hay muchas que no pueden tener sino la importancia de estudios más ó ménos interesantes ó concluidos.

Respecto al número de obras y de pintores, comparados con los que han concurrido ántes de ahora á semejantes actos, la ventaja es notable. En la última exposicion del Liceo, preparada con anticipacion y llevada á cabo en 1872, figuraron sesenta y ocho cuadros de veinte y seis pintores residentes en Málaga. En ésta, el número de obras ha sido de 119 y el de autores 37. El incremento en número es notable y no lo es ménos en calidad.

El Sr. Martinez de la Vega, aunque todavía no haya llegado á la perfeccion que sus adelantos hacen esperar, está á muy superior altura, habiendo dominado por completo los recursos mecánicos de la profesion que entónces todavía dejaban entrever la lucha. Hoy presenta cuadros como el de *La emboscada* y el *Muerto en buena lid* que interesan al espectador, caracterizando asuntos sinó los más felizmente concebidos, al ménos superiores en mucho á cuantos ántes han sido interpretados por él. Sus retratos son buenos, y sobre todo, entre ellos los de aquellos tipos elegidos por el autor en armonía con su manera de sentir.

El Sr. Denis relativamente ha adelantado mucho más. En sus últimos cuadros *Declaracion amorosa*, *Una maja* y *El anticuario* han perdido aquella entonacion sombría que afeaba sus anteriores obras, adquiriendo una libertad de ejecucion y una gracia en el dibujo muy agradables. Carecen de conclusion sus cuadros por la exageracion del toque en ciertos detalles y el abuso de la variedad de tintas, en cuyos defectos, que lo son, puesto que la verdad del natural es mucho más sóbria, se vé, no obstante, la mano hábil y el sentimiento artístico. Sus cuadros son por eso mucho más apreciados entre los inteligentes que entre el vulgo, y á mi entender, la pintura ha de hablar igualmente á los sentidos del perito que á los del ignorante, siendo su ideal la realizacion de la verdad en su fondo y su forma.

Don Emilio Ocon, ya que no se diferencia mucho del que tan digno de aprecio se ha hecho ántes de ahora, sigue haciendo preciosas marinas y nos presenta un número de discípulos no pequeño; y entre ellos alguno que ha de hacer mucho honor á su maestro.

El Sr. Naguel, hoy ausente, es uno de ellos, y su cuadro, que representa un buque destrozado por un temporal en la playa, tiene un colorido agradable, entonacion justa, ver-

LOS AUTORES DE LEDIA.



SEÑOR DON JOSÉ DE CÁRDENAS.
Poeta.



SEÑOR DON VALENTIN ZUBIAURRE.
Compositor.

dad, y respira no se qué sentimiento de soledad y grandeza en extremo simpáticos.

Otras marinas de los señores Díaz y Guardia, ambas de distintos puntos del puerto de Málaga, tienen luz y buenos tonos, revelando en sus jóvenes autores grandes aptitudes para el género.

El Sr. Herrera también presenta una titulada *Una fiesta en la playa*, muy superior á sus anteriores obras.

Merece especial mención entre los jóvenes malagueños que se dedican al Arte, el Sr. Moreno, que presentó su primer cuadro en la Exposición del Liceo, logrando ya entonces una especial distinción, y que ahora, dominando mucho más la pintura, demuestra más palpablemente sus felices disposiciones.

Su estudio *Un árabe*, de tamaño natural, sus tres cuadros *Pelando la pava*, *Juicio de faltas* y principalmente *El alto*, son bellísimos trabajos, aunque adolecen de esas vacilaciones propias del que principia. En cambio, los estudios de *Barcenilla* y de *La casa de Pilatos*, más modernos y de ménos pretensiones, pueden calificarse de obras de maestro, siendo su color y su factura gratos y sencillos, y habiendo conseguido una brillantez, un ambiente y una luz que recuerdan las obras de Fortuny.

Una acuarela de gran tamaño, original del Sr. Moner, representando *La playa de la Pescadería*, muestra el adelanto á que en este género, ántes desconocido en Málaga, se llega hoy.

Es un cuadro bello de color, y lleno de vida y movimiento. Fáltale algo de unidad en la composición y de

gradación en el tono de los distintos términos, sin que deje por eso de estar tocado hábilmente, sobre todo la parte de fondo y celajes, en lo que se ve que el artista tiene condiciones que no ha cultivado aún lo bastante para dominar, como lo hará sin duda con el tiempo, esas dificultades que puede vencer al estudio.

El Sr. Murillo Bracho tiene en la Exposición algunos cuadros de flores y frutas de agradable aspecto y minuciosa ejecución. Dado el género puede perdonarse fácilmente lo que les falta de arte por lo que tienen de la belleza de esa clase de modelos tan hermosos en este país.

Don Leoncio Talavera, discípulo de D. Bernardo Ferrandiz, es uno de los jóvenes que más han de honrar á su maestro. El tipo del *Pescadero*, poetizado sin faltar á la verdad, es una preciosa figura de mucho carácter, ejecutada con fácil mano. El *Faque-mate*, ménos fresco de color y de hechura más trabajada, expresa con gracia la intención de los personajes, entre los que es precioso el tipo del fraile que gana la partida. Los detalles todos están bien estudiados y el conjunto es agradable. El boceto del *Viático*, apuntado con mucha gracia, demuestra más que las demás obras, las buenas facultades del autor que brillarán más en trabajos de otra importancia con la práctica y el estudio.

Otro pintor malagueño, que se dió á conocer en la anterior Exposición en cuadros de animales y flores, D. Horacio Lengo, presenta en ésta dos de su antiguo género y otros dos en que aparece la figura, un retrato y una cabezita de una joven asomada á la ventana. El autor ha dado un paso gigantesco en estos últimos años, tanto más de

admirar quanto que ha empezado tarde á cultivar sus disposiciones, buenísimas sin duda.

Algunos otros autores nuevos, principalmente jóvenes principiantes, han llevado obras que si bien revelan la inexperiencia de sus autores, proclaman tambien claramente aptitudes nada vulgares en la mayoría.

Aparte de los referidos, componen la coleccion cuadros de los señores Ferrandiz, Muñoz Degrain, Rincon y otros que han hecho su educacion y conquistado su nombre fuera de aquí.

Pasaré por alto, por lo tanto, el exámen de sus obras, que en nada conduciría al objeto que me he propuesto, por más que me complazco en consignar que en todos ellos se notan progresos desde el tiempo en que viven entre nosotros. Es digno de mencion tambien en el pequeño grupo de esculturas las de D. Antonio Leon, artista modestísimo hasta la exageracion, y representante hoy de una familia en que de padres á hijos viene cultivándose tan difícil arte.

El boceto de la estatua de Málaga y las graciosas figuras de *tipos del país*, bastarian por sí solas á merecer á su autor un puesto digno entre los artistas contemporáneos.

En resúmen: la última Exposicion, si bien no tiene en mí sentir la importancia de una coleccion de primer orden de obras de arte, tiene la suficiente para demostrar lo que debe esperarse de Málaga, donde se ha llegado en tan poco tiempo al estado que revelan los trabajos expuestos. Entre ellos hay alguno de condiciones excepcionales, muchos buenos, y entre lo poco endeble se ve claramente que lo que aún falta por andar, lo pueden llenar y lo llenarán sin duda el tiempo y el trabajo. Bueno es consignar aquí, en prueba del principio que sustento, que el público no es indiferente á este movimiento artístico; ántes al contrario, lo siente y lo aprecia, como se conoce en el interés con que por todos se examinan las obras de arte y el afán con que se adquieren, habiéndose vendido á buenos precios en la última Exposicion el 90 por 100 de las obras expuestas no vendidas ántes, proporcion relativa á que no creo se haya llegado en otra parte, y que demuestra que el arte tiene atmósfera donde vivir lozana, en un país donde se producen y consumen, hablando en términos económicos, en proporcion creciente de modo tan rápido, obras cuya importancia nada vulgar llama justamente la atencion del crítico.

JOSÉ MARÍA DE SANCHA.

TYPO DO ROMANCE POPULAR

HESPAÑHOL ANTIGO.

As fontes tradicionaes da epopéa hespanhola são os *Romances*, assim como as *cantilenas* são o elemento organico das Gestas francezas; os romances peninsulares não receberam desenvolvimento na constituição da nacionalidade castelhana, porque essa manifestação poetica foi combatida por tres influencias artificiaes: 1.º) pelo espiritu da erudi-

ção mantido pelos latinistas ecclesiasticos; 2.º) pela imitação das formas das Gestas francezas; 3.º) pelo gosto exclusivo da aristocracia pelas complicadas construcções do lyrismo provençal.

Da influencia latinista basta apontar os factos bem conhecidos da constituição das strophes saphicas e adonicas dos cantos latinos em vez das strophes populares; no seculo XII e XIII essa lucta entre a erudição latina e a tradição é evidente. No poema da tomada de Almeria em 1147, se lê:

« Ipse Rodericus, *Mio Cid* semper vocatus

De quo cantatur, quod ab hostibus haud superatus: »

Por onde se prova a existencia de cantos populares, que não prevaleceram diante da forma erudita. Na Chronica latina de Affonso VII, allude-se com frequencia a designações populares e ao uso da linguagem vulgar, *nostra lingua*. Um dos documentos mais preciosos, que revelam esta influencia latinista é o poemeto sobre o Cid, copiado per Du Méril do Ms. 5132 da Bibliothèque nationale de Paris, fl. 79, e publicado nas *Poésies populaires latines du Moyen Age*, pagina 308. Na litteratura portugueza existe tambem o poemeto sobre a tomada de Lisboa, intitulado *Carmen Gesuinum*, o qual accentúa a influencia erudita que fez desprezar a linguagem vulgar, e portanto os cantos tradicionaes. Desprezados os cantos em consequencia da lingua, a tradição era aproveitada para essa outra manifestação erudita das Chronicas, que no seculo XIII se basearam sobre cantos do vulgo, convertendo-os em prosa, como tambem succedeu ás Gestas em França. A *Chronica general de España*, de Affonso o Sabio, basêa muitas narrativas sobre os cantos jogralescos e sobre canções de gesta; as tradições populares do Cid, transformaram-se sob a mesma influencia erudita na *Chronica rimada*, imitação da forma de gesta, já com intuito historico. O Marquez de Pidal presentiu esta transformação extrahindo episodios em verso octosyllabico, que deveriam ter pertencido a romances populares primitivos. No seculo XII o *Romance* significava a linguagem vulgar, e a forma poetica era conhecida pela designação conservada por Pedro Lopes de Ayala, *Cantar de antiguo rimar*. O desprezo pela linguagem e pela forma antiga da poesia, fizeram esquecer as fontes populares da tradição; diz o Marquez de Pidal: «Desgraçadamente estos primeiros cantares não chegaram até nós; ou se chegaram tem sido summamente alterados ou despojados d'aquelle primitivo character e d'aquella rudeza, que tam importantes os faria hoje para o estudo actual da historia. Communmente não se escreviam...» (1)

O objecto d'este nosso estudo é apresentar um typo perfeito d'esses *Cantares de antiguo Rimar*, achado por nós no Cancioneiro portuguez da Bibliotheca do Vaticano, composto pelo clérigo Ayras Nunes, jogral galego, em principios do seculo XIV. Porem antes de proseguir, importa accentuar as outras influencias que destruíram a manifestação dos cantos populares na sua lingua rustica, e que tornaram raras as suas reliquias.

A imitação das Gestas francezas, tão evidente no *Poema*

(1) *De la Poesía castellana*, t. VII. Ap. *Canc. de Baena*, t. I.

do *Cid* e nas obras de Berceo, introduziu a pertença de uma metrificacão regular e calculada, ao modo alexandrino, *por syllabas contadas e por la quaderna via*; esta metrificacão resultava da influencia dos exâmetros latinos. O conhecimento directo das Gestas francezas na Peninsula, prova-se não so pelas referencias da *Chronica general*, como pelos proprios titulos d'essas epopêas referidas por varios metrificadores. N'uma canção de Gueran de Cabrera acham-se enumeradas *la gran gesta de Carlou, Roncesvals, Rotlan, Aiolz, Grec, Amic e Amelie, Nobert, Augier, Olivier, Loer, Girart de Rossillon, Guarin, Bovon, Tristan e Jceut, Gualvaing, Lionas, e Troja, Alixandre, Apolonie*, etc. (1). A influencia das Gestas francezas provinha do espirito erudito, como se vê por esta serie de epopêas já classificadas nos tres cyclos, carlingiano, asthuriano e greco-romano. Em Portugal, no *Nobiliario* do Conde Dom Pedro, tambem se allude aos *doze pares*, e Azarara cita a Gesta do *Duque Jean de Lanson*, tomando-a como documento historico.

A influencia do lyrismo da Provença e da Bretanha não destruiu o lyrismo popular da Peninsula, antes se accomodou a esse gosto tradicional, admittiendo nos Cancioneiros aristocraticos as *Serranilhas*, os *Dizeres*, os *Cantares guayados* e de *ledino* do vulgo; pode-se dizer, que o gosto palaciano pelo lyrismo provençal desviou a imaginaçao popular dos cantares heroicos, exercendo-a nas formas lyricas, a que allude o Marquez de Santillana. E' esta a causa porque os cantares heroicos não apparecem nos Cancioneiros, ao passo que, junto das firmas lemosinas se encontram as *Serranilhas* communs a Italia, Galiza e França meridional. Nos *Anales de Sevilla* e na *Noblezza de Andaluçia*, vem uma *serranilha* de Domingo, *Abad de los Romances*, cuja conservacão prova a predilecção especial pela tradiçao lyrica.

O apparecimento do Romance de Ayras Nunes no Cancioneiro portuguez do Vaticano, por isso que é excepcional, é tanto mais precioso como documento de um typo poetico que se julgava perdido; por elle se vê qual a forma strophica (de seis versos) como predominava a redondilha menor (de seis syllabas) e como o romance tinha uma origem jogralesca antes de se popularisar e absorver na impersonalidade da tradiçao. Eis o romance, tal como o podemos reconstruir da copia italiana do principio do seculo xvi, sem apparencia metrica:

Desfiar enviaron
ora de Tudela
filheas de Dom Fernando,
del rey de Castella;
e diss e el rey logo:
— Hide a lá Dom Vela:

Desfiade e mostrade
por mim esta razom,
se quizerem per talho
do reino de Leom,
filhem por eu Navarra,
ou o reino de Aragom.

Ainda lhes fazede
outra preiteria,
dar-lhes-hei per cambo
quanto hei em la Galicia,
e aquesto lhe fazo
por partir perfia.

E faço grave dito
cá meus sobrinhos som,
se quizerem per talho
do reino de Leom,
filhem por eu Navarra,
ou o reino de Aragom.

E veede ora, amigos,
se prend'eu engano,
e fazede de guisa
que seja sem meu dano;
se quizerem per tregua
dade-lh' a por um anno.

Outorgo-a por mim
e por elles dom,
e ar tem se quizerem
per talho de Leom,
filhem por eu Navarra
ou o reino de Aragom (1).

Este romance de *antiguo rimar*, de Ayras Nunes, confirma a opiniao de Pidal em quanto ás composicões jogralescas destinadas para o povo: «Os mesmos trovadores e poetas, que frequentemente compunham versos para o povo e seus cantores, faziam tam pouco caso d'estas composicões suas, que *nunca as incluiam nos Cancioneiros* ou collecções que faziam das suas obras. Villagrandino, por exemplo, do qual se conservam composicões que nunca deveriam ter-se escripto, confessa que compoz versos para os jograes, porem nenhuma d'estas canções se encontra nas suas obras; e o Arcipreste de Hita não incluiu entre as suas, tam variadas, tam livres e tantas, nenhum dos muitos cantares ou romances que affirma ter composto para cegos e outros cantores populares.» (2) E prosegue: «Isto explica em parte, por que não se acha sequer um só romance em alguma das muitissimas collecções de poesias manuscriptas anteriores ao seculo xvi que se conservam nas nossas bibliothecas e archivos, e que com todo o esmero e cuidado se hão revistado com este intuito.» (3)

Por tanto, o apparecimento do romance de Ayras Nunes tem o valor decisivo de nos mostrar que effectivamente existiam romances populares na epoca em que si os cantos lyricos tinham mais importancia litteraria, e ao mesmo tempo vem confirmar um punto de vista que já notámos no *Manual da Historia da litteratura portugueza*: «Nos romances portuguezes notam-se duas formas particulares de verso, o de *redondilha menor*, de cinco ou seis syllabas, e o de *redondilha maior* ou de sete syllabas. Até ao seculo xv prevaleceu a redondilha menor nos cantos populares, talvez por influencia dos alexandrinos dos cantos jogralescos... Dá-se no seculo xvi a substituiçao da redondilha menor pelo verso de sete syllabas

(1) *Canc. portuguez do Vaticano*, n. 466.

(2) *De la Poesía Castellana*, p. xxii.

(3) *Ibidem*.

(1) *Libre dels poetas*, p. 23. Barcelona, 1868.

bas, que hoje se tornou exclusivo da cantiga e do romance. Qual a causa d'este phenomeno?» (Ob. cit., 129.) O romance de Ayras Nunes prova-nos o uso do verso de seis syllabas anteriormente ao seculo xv nos cantos heroicos; isto dá-nos o sentido da designação dada por Ayala, de *antiguo rimar*: os estribillos repetidos são un indicio de que esses romances eram cantados. A mudança para o verso de sete syllabas fez-se por uma nova elaboração da tradição com restos de phrases e situações mais profundas, conservados dos cantos heroicos esquecidos durante a paixão pelo lyrismo provençal. Na tentativa de Pidal para extraio da *Chronica rimada*, os primitivos romances populares que a constituiram, a forma que melhor se destaca é a da redondilha menor, com a strophe de seis versos. O juramento de Affonso VI nas mãos de Cid tira-se da *Chronica rimada* n'esta forma precisa do *antiguo rimar*:

Vos venides jurar
Del rey por la muerte;
Como murió el rey
Don Sancho, hermano vuestro:
Que nin lo matastes,
Nin consejarlo fuestes?

El rey e ellos dijeron
— Si juramos! lo ajades.
E dijo el Cid:
« Si vos ende sepades
» Parte ó mandado,
» Tal muerte murades.
» Como murio el rey
» Don Sancho, vuestro hermano!»
— ¡ Amen! respondió
El Rey e los fijos d'algo,
Los doce caballeros
Que con el juraron.

« Vos venides jurar
» Por la muerte de mi señor,
» Que nin lo matastes
» Nin fuestes en sabedor? »
Respondió él: — ¡ Amen!
E mudósele la color.

« Si ende sopistes
» Vos parte ó mandado,
» Tal muerte murades
» Como murió D. Sancho
» El rey mi señor
» E vuestro hermano.»

— Villano vos mate,
Ca fijo d'algo nom:
De otras tierras venga
Que non de Leom.
Respondió el rey:
Ruy Diez, varon!

¿ Por qué hoy tanto
Ca mi afincaredes?
Juramentastem'e cras
Mi mano besaredes.
Respondió el Cid:
» Como el algo mi ficiertes,
» Ca en otra tierra
» Sueldo dan al fijoalgo,
» E asi faran a mi

» Como mi ficiertes el algo
» Quien mi quisiere
» A mi por vassallo.»

Esta forma de metrificacão era a legitimamente popular, á qual cabe a caracteristica do desprezo dos eruditos, os quaes, como diz Berceó, trovaram por *rima e cuento*, o que leva o Marquez de Santillana a definitiva *sin regla ni cuento*. Alem d'isso a forma erudita por *quaderna via* contrapõe-se á estrophe popular da sextilha narrativa completada com represa. Pelo estudo do romance de Ayras Nunes é que se descobre o verdadeiro typo do romance primitivo da Peninsula, e per elle se poderá separar o que é de origem popular da prosa das chronicas ou dos alexandrinos artificiaes.

THEOPHILO BRAGA.

ESPAÑA Y LA EXPLORACION

DEL ÁFRICA.

(Conclusion.)

Importantísimas serán tambien las exploraciones que tengan por objeto recorrer los claros que median entre el lago Mvútan y el Tangañika, y entre este último y el Mkuba ó Mucuro: el primero es de unos 350 kilómetros y el segundo de 300 solamente; pero ambos territorios son importantísimos, porque al través de ellos pueden establecerse las comunicaciones terrestres que con menor desarrollo enlacen las líneas navegables del Nilo y del Zambezé en sentido del Norte al Sur, utilizando tambien la navegacion de dichos lagos y empalmando además por el Tangañika con otra via fluvial que siga el Lualaba, y por el lago Sankorra llegue á las costas occidentales en el sentido de Este á Oeste. Sabido es que en la parte meridional del Mkuba existe ya la colonia Livingstonia, y en el lago un vapor pequeño que ha recorrido todo su perímetro. No ha de ser difícil fundar estaciones análogas en el Tangañika, y en ello se piensa y se trabaja ya hoy por las sociedades de Misiones inglesas que han reunido para este fin fondos muy considerables. Tales estaciones serian apoyo eficazísimo para los nuevos exploradores. Al lago Mkuba se ha llegado, desde las posesiones portuguesas de Moçambique, en cuyos confines se encuentra, por los rios Zambezé y Xiré con un trayecto de 500 kilómetros; pero debiendo advertir que en el segundo hay un gran trecho, de unos 120, en que es imposible la navegacion á causa de las cascadas y fuentes corrientes, en el cual fué preciso transportar á brazo, y sin armar, el vapor de que hemos hablado. Un procedimiento análogo podria emplearse para llevar otro vapor pequeño del mismo Mkuba al Tangañika, ó bien desde los lagos Mvútan ó Ukerevé, despues de estudiado el camino que ofrezca menores obstáculos: segun las últimas noticias de Stanley parece que existe alguna comunicacion entre las aguas del Tangañika y el Ukerevé por el lago Kivo.

Tambien puede llegarse al lago Mkuba desde la costa oriental, siguiendo el valle del Rovuma, cuyos diversos

afluentes se acercan notablemente á su perímetro por el lado del Este, y además, segun la última exploracion hecha en él, ha resultado casi seguro que el mismo rio Rovuma sale del lago y de su lado septentrional, dato que ya se habia anunciado ántes con vaguedad y que por la rapidez de la última exploracion no ha podido fijarse de un modo indudable. Desgraciadamente el rio Rovuma sólo es navegable en corto trecho á partir de la costa, y así no puede utilizarse esta nueva comunicacion que sería siempre más larga, en 100 kilómetros por lo ménos, que la del lado Sur por el Xiré y Zambezé. El valle del Lufiyi ó Rio-fiyi que desagua más al Norte que el Rovuma en el territorio de Zanzíbar, y cuyos numerosos afluentes se acercan de un modo muy notable al mismo lago Mkuba y casi más al Tangañika, podría servir para las exploraciones que se dirigiesen á estos lagos, si no se quisiera aprovechar la línea del Sur que parece la más ventajosa; debiendo advertir que Livingstone, en una de sus últimas expediciones, llegó á la parte meridional del Mkuba, siguiendo el Rovuma y sus afluentes de la derecha, y que el valle del Lufiyi ha sido ménos explorado, porque las expediciones hácia el Tangañika y el Ukerevé se han dirigido generalmente desde Bagamoyo por la cuenca del Uami, cruzando sólo la parte alta de algunos afluentes del otro rio. Por este lado habria que recorrer unos 800 kilómetros en línea recta, desde la boca del Lufiyi al Tangañika. Para concluir con lo relativo á las exploraciones de los intervalos entre los lagos Mkuba, Tangañika y Mvútan, debe advertirse que estas dos comarcas se hallan habitadas por razas temibles, donde se ha ejercido con más intensidad la trata de esclavos, lo cual ha impedido hasta ahora los reconocimientos que se habian proyectado en ellas.

Señaladas anteriormente las zonas en que hay más carencia de datos geográficos ó aquellas en que se ofrecen ventajas más próximas é importantes para el comercio, fácil es decidir, teniendo en cuenta los proyectos que se formulen en otras naciones y nuestros propios intereses, las líneas en que conviene más que se ejecuten exploraciones españolas, sin olvidar que si bien España es la nacion más próxima á las costas de África, esto tiene lugar tan sólo por la parte del Noroeste, y que respecto de gran porcion de las del Norte y de todas las del Este se halla mejor situada Italia, sobre todo desde que la apertura del canal en el istmo de Suez ha facilitado la comunicacion con el mar Rojo y con todas las costas orientales del África, habiendo procurado por lo mismo dicha nacion ocupar algun punto de la misma orilla en el mar Rojo para proteger el desarrollo de su comercio, al paso que iniciaba las exploraciones de las regiones vecinas, sin olvidar otras en la costa occidental y próximas á las Canarias. A nosotros lo que nos interesa principalmente es el estudio y fomento de todas las comunicaciones que terminen en la costa occidental, y sobre todo en las porciones ya citadas, contiguas á las islas Canarias y á las de Fernando Póo, Corisco y Annobon que poseemos en el Golfo de Guinea. Todas las naciones van ocupando territorios ó acumulando sus misiones y factorías en los puntos más ven-

tajosos para el desarrollo de su comercio, mirando al porvenir más que al presente, y es preciso que sigamos su ejemplo.

Sin perjuicio de las exploraciones que podamos hacer ó auxiliar en la parte central del África, hay otras que nos interesa ejecutar directamente por mil motivos diversos que es innecesario detallar. Éstas son todas aquellas que tengan por objeto el estudio del territorio de Marruecos, y especialmente el de la parte más septentrional. Es indispensable que al lado de nuestras legaciones y consulados en dicho imperio existan siempre agentes, ya civiles ó militares, con los conocimientos suficientes y el encargo de reconocer las zonas inmediatas y de reunir cuantas noticias puedan adquirirse acerca de su poblacion, producciones, comercio, etc., etcétera; todo sin perjuicio de las comisiones particulares ó viajeros aislados que puedan enviarse para ejecutar expediciones determinadas. Desde luégo puede señalarse como línea principal de exploracion la que recorra y enlace los rios Sebú y Muluya, pasando cerca de Fez y por Teza ó Tatsa, donde se halla la divisoria entre ambos. Esta línea, cuyo desarrollo es de 450 á 500 kilómetros, aísla en cierto modo la zona más septentrional del imperio de la parte Sur, y por ella han de dirigirse siempre las comunicaciones que partan hácia Fez desde la costa occidental ó desde la septentrional, en las inmediaciones de Melilla y las Chafarinas, enlazándose con las primeras las que van desde Tánger al mismo punto. Excusado es manifestar lo que interesa tambien el reconocimiento de toda la region que media entre esta línea interior y la costa en que se hallan los llamados presidios españoles. Hasta ahora las principales exploraciones de los extranjeros se han verificado casi exclusivamente en las porciones entre Tánger, el Sbú y Fez; pero en líneas muy cercanas á la costa occidental, y sólo existen fuera de éstas los reconocimientos de Rohlfs hácia Uezan y los de Chavanne en alguna parte del Rif. En el resto del imperio sólo se conocen con certeza las porciones contiguas á algunos itinerarios desde el Norte á la capital, siguiendo en gran parte la costa, y otros desde Saff y Mogador al mismo punto. Fuera de éstos son muy pocos los que han llegado al Atlas ó cruzado esta cordillera en direccion á Tafilet y regiones más meridionales del imperio, y tambien son contadas las exploraciones que se han efectuado en las inmediaciones de la frontera con Argelia.

FRANCISCO COELLO.

TAPICES Y GRABADOS

DE LA CASA DE ALBA.

París 7 Abril.

Sr. Director de LA ACADEMIA.

Hé aquí una ligera reseña de esta magnífica série de preciosidades artísticas. Los asuntos á que corresponden las tapicerías están tomados del Nuevo Testamento, de la Guerra de Troya y de la Historia romana. Los referentes á la continuacion de las Actas de los Apóstoles, son copia de los cé-

lebres cartones de Rafael; las alegorías religiosas fueron ideadas por Rubens, y la Historia de Alejandro reproduce las pinturas del francés Lebrun. Se cuentan además, tres tapicerías representando las victorias del Duque de Alba.

Las fábricas italianas sólo tienen en esta colección, tres tapices. Dos de Ferrara, uno tejido en oro y plata, representando el *Santo Entierro*, grande composición de nueve figuras rodeada de una cenefa llena de grupos de amores, alegorías de los juegos de la niñez, solazándose entre frutas y follaje, y el otro tejido de oro, ofreciendo varias *Alegorías de la vida de Jesús*, donde el principal grupo representa la Resurrección. El tercer tapiz italiano, tejido en oro, es de Florencia, y como los anteriores, pertenece al siglo XVI; representa la *Pasión*, composición brillante de multitud de figuras y obra esquisita por la finura y riqueza del trabajo y la expresión elevada dulce y religiosa de las figuras.

Los demás tapices son flamencos. *El Bautismo de Jesús* de 41 figuras, con 2^m,60 ancho por 2^m,20 alto, procede de Bruselas, es de composición brillante: tres más, *La oración en el Huerto de las Olivas*, de 15 figuras, en que un ángel surgiendo de una nube presenta el cáliz á Jesús arrodillado y en éxtasis; *El Camino de la Cruz*, 69 figuras, en que Jesús cae bajo el peso de la Cruz y sus verdugos le atormentan, y *El Calvario*, de 26 figuras, son de 3½ metros cuadrados cada uno, encuadrando los asuntos cenefas de arabescos sobre fondo encarnado, follaje y frutas de oro.

Las Victorias del Duque de Alba forman tres tapices de 6 á 7 metros de ancho por 3^m,80 de alto que ostentan en lo alto, sobre fondo rosa, las armas del Duque de Alba combinadas en las cifras F. M. (Fernando María Álvarez de Toledo, gobernador de Flandes en 1563), dominada por la corona ducal: fueron hechos por Wilhelm Pannemaker, autor de la *Conquista de Túnez*, notable colección de tapices del palacio real de Madrid. *El ataque*, representa una ciudad fuerte sobre colinas, defendiéndola el terreno un río, y los campos avanzados del ejército flamenco que desciende en batallones y escuadrones cerrados para sostener en extensa línea el ataque de los españoles, cuyas tiendas se pierden de vista sobre la derecha del río: agrupados en semicírculo y al abrigo de su artillería adelantan éstos hácia el enemigo con banderas y estandartes desplegados. En el primer plan, á la izquierda, algunos soldados detienen é interrogan á los campesinos; y á la derecha multitud de éstos, cargados de provisiones, se acercan al grueso del ejército. Por todas partes reina animación extraordinaria. *El paso del río* representa al ejército flamenco replegándose, en desorden, sin que su artillería arredre á los españoles que pasan valerosamente el río, arrastrados por el ejemplo de sus jefes. De las colinas que á la izquierda coronan el valle, bajan batallones y escuadrones con banderas y estandartes desplegados. En *La victoria*, los escuadrones vencedores, arrastrados por el ardor de sus corceles, y guiados por sus jefes, caen sobre los escuadrones enemigos ya rodeados, y cubriendo mal la retirada de los infantes, por todas partes fugitivos. El campo de batalla está cubierto de muertos y heridos; á lo lejos, cerca del río, yace abandonada la batería de los venci-

dos; y más allá se destacan la ciudad y aldea conquistadas.

Seis tapices de Flandes, siglo XVI, de ocho metros ó poco más de ancho, por cuatro de alto, representan asuntos alegóricos del Nuevo Testamento: *La creación*, nueve cuadros con 80 figuras; *Cristo inspirando la fe*, cinco asuntos compuestos por 58 figuras, entre las cuales resalta la *Fe*, la *Esperanza* y la *Caridad* estableciéndose en el mundo con la Religión; Jesucristo desciende de los cielos acompañado de ángeles y de virtudes, y muestra sus heridas á la naturaleza humana. Otro tapiz reúne ocho asuntos: *Bautismo*, *Resurrección de Lázaro*, *La verdad desafiando á los siete pecados capitales*, *Degollación de San Juan*, *San Juan predicando*, *La mujer adúltera*, *El Todopoderoso* y *Judas vendiendo á su Maestro*. *El combate de los vicios y virtudes* es una composición de 33 figuras: el orgullo, los celos, la avaricia, la lujuria, etc., contra la paciencia, la devoción, la castidad, la sobriedad, la religión y otras virtudes. *El Triunfo del cristianismo* lo componen 138 figuras, y el *Juicio final* 104. En algunos de estos tapices, aparecen figuras con inscripciones que se refieren á los donadores.

De Bruselas también, son dos tapices representando á *Páris, que biere á Menelao con una lanza en el muslo*, y los *Troyanos disputando á los griegos el cuerpo de Sarpedon, mortalmente herido por Héctor*. Tienen cerca de cuatro metros de largo por cuatro de ancho.

Los tapices que copian la Historia de Alejandro son 12, y ostentan en lo alto, las armas de Cristóbal Colon, con la inscripción A CASTILLA Y A LEON NUEBO MUNDO DIO COLON. Son de diferente ancho, que llega en algunos á nueve metros, por una altura uniforme de cuatro metros. Aparecen firmados por IOANNES FRACISCVS VAN DEN HECKE y por lo esmerado, parecen salidos de la fábrica de los Gobelinos de París, en el siglo XVIII. Llegaron á poder de la casa de Alba por sus enlaces con los descendientes del inmortal marino. Se titulan: *Batalla de Arbelles*, *Paso del Granico*, *Batalla de Issus*, *Alejandro en la batalla de Issus se apodera de los bagajes de Dario*, *Alejandro y Porus despues de la batalla del Hydaspé*, *Entrada de Alejandro en Babilonia*, *Alejandro y Parmenion recibiendo á las mujeres de Dario*, *Alejandro y Roxane*, *Los soldados de Alejandro llevando el botín hecho en Gaza*, *Vuelta triunfante de los soldados de Alejandro*, *Lictores conduciendo á los prisioneros*, *Tres guerreros y dos niños conduciendo trofeos gloriosos*, y un sobrepuerta tejido en plata, representando las *armas de Cristóbal Colon*, y flores.

Del siglo XVII é igual fábrica de Bruselas, son cinco tapices de diferentes anchos, y cuatro y medio metros de alto, representando asuntos alegóricos de las estaciones, *El tributo de Pomona*, composición de 69 figuras; *La primavera*, de 18; *El verano*, de nueve; *El otoño*, de 56, y *La primavera*, de nueve, con 32 figuras.

Del mismo siglo, firmados por Martin de Vos, y relativos á la historia de Roma, cuatro tapices que representan *Un combate*, *La tienda de César*, *César recibiendo un mensaje*, y *César sobre un trono recibe los denunciadores*. Del propio M. de

Vos se ve *Un sacrificio á Diana*, de 19 figuras y tres y medio metros, casi cuadrados.

Tres tapicerías del siglo XVII representan *Juno persiguiendo á Latona que buye con Diana y Apolo*, *Latona con sus hijos escapando de la cólera de Juno y viendo convertirse en ranas á los Licios*, y *El carro de Anfítrite conducido y defendido por Neptuno*.

Los once tapices de los cuadros religiosos de Rubens, llevan la firma de Francisco Van de Hecke, ya mencionado. Hé aquí los temas: *El triunfo de la Iglesia*, *El cristianismo expulsando al paganismo del templo*, *La fé católica*, *Los cuatro Evangelistas*, *El triunfo de la Iglesia*, por segunda vez, *David y los Angeles*, *El maná en el Desierto*, *La esperanza acrecenta la fé*, *La fuerza*, *La Iglesia y San Juan en el Desierto*.

Ejecutados con arreglo á los cartones de Rafael, figuran en la coleccion, trece tapices hechos por IAN RAES, que debieron pertenecer á la familia de Colon. Representan: *la Predicacion de San Pablo en Atenas*, *la Muerte de Ananías*, *la Pesca milagrosa*, *la Pesca milagrosa*, (continuacion), *Cristo dando á San Pedro las llaves de la Iglesia*, *Sergio Pablo, procónsul de Asia, convertido al cristianismo por los milagros de San Pablo*, los *Apóstoles*, los *Soldados y servidores del procónsul escuchando á San Pablo*, *San Pedro y San Juan curando al paralítico á la puerta del templo*, los *Sacrificios ofrecidos á San Pablo y á San Bernabé por los sacerdotes de Lystra*, *Continuacion del mismo*, el *Martirio de San Estéban* y *la Conversion de San Pablo*.

Por último, se ven sueltos los tapices referentes al *Festín de Pirro*, firmado Raes, siglo XVII; *Selva*, animada con multitud de animales, del mismo; *Techo*, alegórico de Le Clère, época Luis XV; *La consagracion de Carlo-Magno*, de J. Raes, siglo XVII; *Mercurio presidiendo una leccion de equitacion á una diosa*, *Un rey de Suecia á caballo*, por IAN-RAS LE IEUNE (Juan Raes, el Joven), y *Un ginete*, del mismo, todos de las fábricas de Bruselas.

En las 4.000 estampas reunidas para la venta entre las miles que el palacio de Liria conservaba lujosa y cómodamente instaladas en carteras formando cajas cerradas con llave, no hay absolutamente ninguna española, porque á juicio de los encargados de hacer el espurgo, se hallaban en mal estado de conservacion; en cambio están bien representados los maestros extranjeros. Mantegna, por *la Sepultura*, *el Cristo en el Limbo*, *el Combate de los dioses marinos* y *la Bacanal*, de gran belleza; Marco Antonio por tres de sus mejores obras: *la Aparicion de Dios á Noé*, *la Virgen del muslo* y *la Bacanal segun un bajo relieve antiguo*; Alberto Durero, por soberbias pruebas de sus más buscadas obras, *Adán y Eva*, *la Fortuna*, *Rapto de Amyamona*, *el Caballo de la muerte* y otras, además de los 37 grabados sobre madera, que constituyen *la Pasion*, que tanto admiró Marco Antonio. Tambien figuran las aguas fuertes de Rembrandt, y entre ellas los *Cien florines*, el buen *Samaritano*, el *Ecce-Homo*, *el Descendimiento de la Cruz*, *Fausto* y una prueba de la plancha rarísima del burgomaestre Six.

Puede decirse que está reunido lo más bello de las escuelas alemana, italiana, flamenca, holandesa y francesa. De

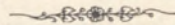
la primera, despues de la obra de Alberto Durero, tiene la *Parábola* y las *Bailarinas* de Aldegrave, la *Judith* y la *Virgen* de Altdorfer y la séries de Beham, el miniaturista del grabado, las *Obras maestras* de Goltzius y sus camafeos, las maderas de Baldung, los torneos de Lucas Cranach, la *Sofonisba* y la *Artemissa* de Jorge Pencz, las *Estaciones* de Hollar y su *Catedral de Amberes* y las siete estampas del Conde de Gondt, de efectos tan misteriosos como mágicos.

En la escuela italiana se encuentran los claro-oscuros de Ugo da Carpi, de Andreani, de Antonio de Trento, además de los Mantegnas referidos, la *Adoracion de los Magos* y el *Hombre atado á un arbol por el amor*, de Robetta; el *Juicio Final*, de Martin Rota, los *Cíclopes*, de Eneas Vico y la *Calumnia*, de Jorge Manticano.

De la escuela flamenca enumeraré las aguas fuertes de Van-Dyck, *el Cristo en el torrente* y *Ticiano con su amada*; la *Coronacion de espinas*, de Bolsvert, el *Descendimiento de la Cruz*, de Vosterman, segun Rubens, y otras 30 piezas de este maestro, entre las cuales sobresalen sus ocho cacerías del leon, del lobo, del jabalí, del cocodrilo y del hipopótamo, grabadas por Soutman y Leuw.

Entre los holandeses se ve á Lúcas de Leyde en el *Pecado de Adán y Eva*, *David tocando el arpa*, *la Aparicion de Jesús y Virgilio*, así como las célebres estampas de Süyderhoef, *la Paz de Munster* y los *Burgomaestres de Amsterdam*.

La escuela francesa está profusamente representada en la coleccion.



ANIVERSARIO DE CERVANTES.

La Academia Española.—*Misa de Requiem*.—Veladas literarias en el Casino de la prensa.—Versos en el teatro Español.—Fiestas en las provincias.—En Sevilla.—En Cádiz.—En Almería.—Los periódicos.—El cuadro de Sanchez Pescador.—La edicion microscópica del Sr. Mota.

El aniversario de la muerte del insigne autor del *Quijote* se ha conmemorado este año, con los mismos actos que el año anterior. Sin aparato alguno, cantado por las religiosas y oficiando los capellanes adscritos á la iglesia del convento de las Trinitarias de Madrid, celebróse el lunes 23 una *Misa de requiem*, asistiendo la Academia Española en corporacion, comisiones de las otras, y los cardenales de Toledo, Santiago, Zaragoza y patriarca de las Indias. El público escaso, y las clases más elevadas, sin representacion.

Comenzado el acto presentóse en el templo sin aparato alguno, D. Alfonso XII, pidiendo á los académicos un puesto para un admirador de Cervantes; y habiéndose colocado en el de honor, presidió la ceremonia, que terminó sin ningun otro incidente.

Con esto y con haberse leído algunas poesías dedicadas á Cervantes, en la noche del mismo día, tanto en el Casino de la prensa como en el Teatro Español, cree la capital de España haber cumplido con los deberes que la colosal reputacion y la noble memoria del finado le imponen; pero como se alcanza, sin esfuerzo, el pueblo que ante la desgracia acacida á un torero, se conduce del modo que es público, merece ágría censura—repartida por igual y en la

proporcion justa, segun las posiciones y las categorías—al mostrarse poseido de un indiferentismo que rebaja y contrasta, hácia cosas que deberian excitar, con mayor eficacia, su atencion y sus simpatías.

En las provincias, la Academia de Buenas Letras de Sevilla, siguiendo el ejemplo de la Española, tambien ha celebrado otro servicio fúnebre, y luégo un certámen literario que, segun la obligada costumbre española, no traspasa los límites de la poesía. Entre nosotros lo que priva es el lirismo, que bajo formas múltiples nos causa hace tiempo daños verdaderamente irreparables. Una poesía en oportunidad es cosa aceptable y que nadie podrá mirar con antipatía; pero esta profusion de versos—detestables cuando no muy medianos, casi siempre—este prurito de concederle todo á la fantasía con detrimento del juicio, es una señal de la dolencia que en el ánimo y en la voluntad padecemos, sin que á nadie se le ocurra remediarla. Versos en todas ocasiones y por todas partes—y versos que á menudo no merecen este nombre—constituyen una verdadera calamidad.

Tambien el Casino de Almería celebró su velada en honor de Cervantes, tomando en ella parte, los escritores más distinguidos de aquella capital. En Cádiz la solemnidad ha ofrecido algun mayor aliciente. La Asociacion de cervantistas, despues de reclamar el auxilio de las Reales Academias de Ciencias y Filarmónica de Santa Cecilia, organizó una fiesta poético-musical, que con gran entusiasmo se ha verificado en el Gran Teatro.

Varios periódicos se han distinguido consagrando artículos especiales el dia citado, á Cervantes ó á sus obras, habiéndose impreso con orla alguno de ellos, como *El Mediodía*, de Málaga. Reprodujo *La Andalucía* de Sevilla un notable estudio de D. José Moreno Fernandez con el título de *Cervantes y Sevilla*. *La Mañana*, de Madrid, insertó versos y un artículo con este epígrafe: *Un escritor asturiano imitador de Cervantes*, D. Juan Francisco Siñeriz, autorizando el trabajo la firma del Sr. D. Fermin Canella Secades, residente en Oviedo; *El Tiempo*, de Madrid tambien, trajo un muy curioso ensayo sobre las *Tres campañas del ingenioso hidalgo Don Quijote*, ocultándose el autor bajo el pseudónimo del Académico de la Argamasilla, y los demás colegas han consagrado pequeñas notas al hecho que nos ocupa.

Coincidiendo con el aniversario, se ha expuesto en el escaparate de los Sres. Preciado y Martin—Carrera de San Jerónimo—un bello cuadro del Sr. Sanchez Pescador, que representa un episodio del *Quijote*. Véase en el lienzo la escena de la venta en donde Cardenio sorprende á Luscinda desmayada en brazos de Fernando.

Apropiada es la composicion, correcto el dibujo y justa la entonacion, notándose figuras como las de Sancho Panza, con mucho acierto y filosofía concebidas, y no ménos hábilmente ejecutadas.

Terminamos esta corta reseña, anunciando la llegada á Madrid del calígrafo toledano Sr. Mota, trayendo consigo una copia microscópica, que en 50 medias hojas de papel de fumar, ha hecho del *Quijote* en el espacio de cuatro años. Es un trabajo de paciencia y de no poca habilidad.

MONUMENTO Á SAN FERNANDO EN SEVILLA.

Reproducimos en este número el proyecto del Monumento que Sevilla intenta levantar á Fernando III, en el centro de la primera de sus plazas.

Obra del arquitecto D. Demetrio de los Rios, hállase al exámen de la Real Academia de San Fernando, que emitirá sobre él la opinion más prudente.

El monumento, en proyecto, inclusa su estatua, mide 52 piés castellanos desde el pavimento á la cruz del pendon, y 45 hasta la cabeza del rey. El pedestal solo 27 á 30.

Éste es de planta rectángula, de 20 piés de largo por 11 de ancho, y se compone de corona, 12 arcos en redor con los bustos de otros tantos sevillanos eminentes en virtud, armas, letras, artes y ciencias, y en la parte inferior del neto, cuatro rios y otras tantas cabezas simbólicas. Esta parte inferior, con el pié del pedestal y ocho tazas, cuatro grandes y cuatro pequeñas, forma la fuente cuyas aguas vierten en un mar de 70 por 50 piés, rodeado de correspondiente antepecho, que sirve de verja.

El pensamiento del autor es sintetizar en el monumento y en torno de su conquistador lo más noble de la historia de Sevilla. Al efecto, muéstrase Fernando III sobre un caballo alzado briosamente de manos. Los sevillanos célebres forman con sus bustos, la corona del monumento, y á su pié aparece la fuente como un ornamento, que dando solaz y amenidad al sitio, no daña á la majestad del conjunto monumental.

El pedestal, que al tiempo de ejecutarse podrá ser alterado en su tamaño, ganando en esbeltez y altura, será de mármol de Carrara, y la estatua, mayor que el natural, de bronce. Trátase de conseguir del Gobierno que permita se funda en la de cañones de Sevilla, interesando á todas las personas de dentro y fuera de ella, y muy especialmente á las personas reales.

El costo de todo el monumento se acercará á un millon de reales.

NOVEDADES ACADÉMICAS.

Hé aquí los nombres de los nuevos senadores académicos elegidos por las respectivas Corporaciones:

D. Patricio de la Escosura, por la Real Academia Española.

D. Antonio Benavides, por la Real Academia de la Historia.

D. Federico de Madrazo, por la Real Academia de Bellas Artes.

Sr. Marqués del Socorro, por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.

D. Florencio Rodriguez Vaamonde, por la Real Academia de Ciencias morales y políticas.

D. Francisco Alonso y Rubio, por la Real Academia de Medicina.

—Las Universidades han elegido á los señores siguientes:
La de Madrid á D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio.

La de Barcelona á D. Juan Magaz.
La de Granada á D. José Genaro Villanova.
La de Oviedo á D. Alejandro Olivan.
La de Salamanca á D. Juan Valera.
La de Santiago á D. Juan José Viñas.
La de Sevilla á D. Antonio de Mena y Zorrilla.
La de Valencia á D. José Monserrat y Ruitort.
La de Valladolid á D. Juan Magaz y Jaime.
La de Zaragoza á D. Jerónimo Borao.

—Por último, hé aquí los nombramientos hechos por las Sociedades Económicas de Amigos del País:

Regidor de Madrid, D. Agustín Pascual.
Idem de Barcelona, D. Joaquin M. de Paz.
Idem de Leon, Marqués de Nuñez.
Idem de Sevilla, D. Ildefonso Nuñez de Prado.
Idem de Valencia, Marqués de Cruilles.

LOS FENICIOS EN GIBRALTAR.

Nuestro distinguido colaborador el Reverendo A. H. Sayce, acaba de realizar un viaje arqueológico por Andalucía. De regreso á Oxford, en cuyo colegio, de la Reina, explica filología comparada, ha dirigido una carta al Director de THE ACADEMY, manifestándole que el coronel G. G. Pearse, R. A. de la guarnicion de Gibraltar, ha descubierto en la célebre Caverna de San Miguel,—donde el malogrado capitán Brome recogió tantos testimonios de la primitiva industria humana,—la imagen del Dios-Sol, semejante á la que contienen las monedas púnicas de Málaga, esculpida en la parte superior de una piedra estalagmítica en forma de phallus. En el monumento nótase la cabeza de la deidad con un nimbo radiado, que mide 36 pulgadas de diámetro, ofreciendo la figura pintada de rojo las mejillas.

Señales de humo se descubren en la estalagmita, las cuales hacen recordar los sacrificios que debieron realizarse en derredor suyo. También ofrece la pirámide estaláctica un nicho muy significativo, excavado por debajo de la imagen.

A la vez anuncia el Sr. Sayce que el coronel Pearse, ha recogido recientemente, varias esculturas de Carteia, la poblacion fenicia vecina de monte Calpe.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

(Sesion del día 17 de Abril.)

Interesante ha sido por muchos títulos esta sesion. Despues de la lectura del Acta, y de manifestar el Sr. Presidente Coello, que se continuaba activando la impresion del *Boletín*, donde próximamente, se publicarian un manuscrito recientemente descubierto en el Archivo de Indias de Sevilla, donde se prueba que los españoles precedieron á los portugueses en ciertos descubrimientos verificados en África;

y además una Geografía traducida del árabe en el siglo xiv, que incompleta se conocia de antemano; dió lectura el mismo Sr. Coello, despues de ocupar la presidencia el señor Aguilar, á la nota que hemos empezado á reproducir en el número anterior.

Terminada la lectura, y abierta discusion sobre la materia á que se refiere, usaron de la palabra los Sres. Fernandez Duro y Tubino. Suministró el primero noticias muy oportunas y valiosas, referentes á personas que podrian, en su caso, auxiliar con sus informes la exploracion africana, y el segundo se extendió en consideraciones varias, sobre la conveniencia y necesidad de que España tomara parte muy activa en esta cruzada de la civilizacion; pero limitando sus esfuerzos á estudiar la zona del África septentrional, que se extiende frontera á sus posesiones en la costa de dicho continente, y también el litoral occidental más inmediato á las Canarias. Para justificar su opinion, adujo argumentos tomados del órden político como del económico y científico, afirmando, entre otras cosas, que España no habria de dedicarse con fruto, á la investigacion de sus orígenes étnicos, sin comprender en el círculo de aquélla la poblacion norteafricana, en las zonas ántes indicadas, y con la poblacion, los monumentos que á los primitivos tiempos se refieren.

Habló, á la vez, de la importancia comercial de las Canarias y de la urgencia de abrir nuevos caminos al tráfico entre la Península, el Archipiélago mencionado y las costas occidentales del África.

ZORRILLA EN EL ATENEO.

En la noche del miércoles, los salones del Ateneo artístico, científico y literario ofrecian la mayor animacion con motivo de estar anunciado que nuestro popular vate, el insigne Zorrilla, concurriria al mismo á fin de dar á conocer la obra que ha escrito sobre las hazañas y proezas del Cid. Acompañado del Sr. Presidente de la culta Sociedad, presentóse Zorrilla, y ocupando la cátedra de honor, dió lectura á una série de romances, que arrancaron vivos aplausos de la concurrencia. La parte que le escuchamos, y que Zorrilla titula *Legionario del Cid*, abraza el episodio del insulto inferido al padre de éste por el conde Lozano, y de la venganza que el jóven Rodrigo toma en la persona del padre de Jimena. Vaciada la composicion en el molde del *Romancero*, ofrece no obstante, bellezas de forma que llegan al colmo en las descripciones, entrañando además pensamientos muy felices. Zorrilla pinta y describe con la palabra, con una precision que asombra, con una riqueza de colorido que sorprende, con tan feliz conocimiento en los efectos, que consigue siempre, llevar el ánimo del lector ó del oyente, á la situacion donde plugo colocarle. Nada tan bello como la pintura del estado moral de Diego Lainez, cuando torna á la morada con la mejilla enrojecida por el bofetón que el conde Lozano le diera; nada que tan gráficamente pinte las costumbres de la época, como el proceder

del anciano cuando confia al menor hijo el cuidado de lavar su deshonra.

El *Lejendario del Cid*, sin ser un poema en el concepto didáctico de la palabra, constituirá una obra atractiva destinada á popularizar más, si cabe, la figura egregia del héroe de la Reconquista. Si el *Romancero* en esta nueva forma, pierde su carácter arcaico y la frescura de su espontaneidad, en cambio adquiere ventajas, como lenguaje, metrificacion y sentido, que indudablemente le harán muy aceptable á las muchedumbres, poco dispuestas á conocer y estimar las bellezas filológicas, del exclusivo dominio de los eruditos y literatos, no de los que, ante todo, atienden á que la forma y el fondo se adapten al gusto dominante y respondan á los sentimientos más en auge, en el instante de la produccion.

No emitimos un juicio crítico del *Lejendario del Cid*. Para esto necesitaríamos una audicion más atenta de todas sus partes; pero lo que conocemos nos basta para afirmar que en su nuevo parto se nos ofrece Zorrilla con sus defectos y sus méritos, esto es, inspirado como ninguno, fantaseador hasta la hipérbole, artista en grado sublime, aunque siempre poeta objetivo, esto es, que sintiendo poco, ve el mundo exterior con detalles y contornos que pasan ignorados para los demás: como colorista, Zorrilla no tiene rival; su paleta es un raudal de tonos, que modelan los objetos hasta darles proporciones escultóricas. Abundante, enérgica, rigurosa ó con una exuberancia que desespera á los que intentan seguirle, la palabra de Zorrilla traza ante el auditorio cuadros y figuras que contrahacen admirablemente la realidad.

FORTUNIANA.

— El busto del insigne Fortuny que en nuestro número anterior citamos — y que hemos visto en la casa del Sr. Presidente de la Academia nacional de Bellas Artes, fué modelado por el escultor napolitano Gemito y luégo fundido en bronce, en París.

— En los salones de la dicha Academia se hallan expuestos — aunque no al público — dos lienzos del mismo Fortuny. Representa uno el *Juego de la Pólvora*, y es una escena de la vida marroquí, medio agreste, medio militar. Varios indígenas ejecutan rápidas y extrañas evoluciones en sus caballos, mientras disparan sus espingardas. En los puntos convenientes, grupos de mujeres y hombres asisten á la fiesta, dibujada sobre un característico paisaje que embellecen unas ruinas. Hay color local, movimiento y mucha verdad.

El segundo lienzo es de mayores pretensiones. Quiso Fortuny fijar en la tela uno de los episodios terribles de la sangrienta batalla de Vad-Ras. Testigos presenciales de ella, podemos decir que, como representacion del paisaje histórico, el cuadro es una maravilla. Fortuny ha copiado lo real, embelleciéndolo. El terreno, el rio, la plantas, la lontananza, el cielo, todo es marroquí, todo pone en la mente el

recuerdo preciso de la realidad. Con vigorosa fantasia reproduce tambien la acometida de la legion catalana. Los vigorosos hijos del Principado luchan como leones en defensa de la patria y de la bandera que la tierra nativa colocó en sus manos, y es de ver el movimiento de la composicion, lo variado y elocuente de las actitudes, el sorprendente juego de luces y sombras, la exactitud que en los ropajes, armas y demás elementos de efecto resplandecen. Diríase que el pincel reanima la historia, y que ésta se convierte ante los ojos, en el trance mortífero, tan fecundo en escenas dramáticas.

Madrid, que carece de obras de Fortuny, no debe perder la ocasion de adquirir las que se le ofrecen. Mientras París y América se enorgullecen con las creaciones del malogrado maestro, nuestro rico Museo adolece de la falta que apuntamos, falta por demás extraña, que pide eficaz y pronto remedio.

— Ya que hablamos de Fortuny, séanos permitido adelantar que por primera vez se verá expuesta una coleccion numerosa de sus mejores obras, durante el certámen universal de París en 1878. Están encargados del arreglo y colocacion los Sres. Madrazo (D. Raimundo) y Rico (D. Martin), debiendo ocupar los cuadros y acuarelas del artista español, una localidad sola donde campeen sin rival las creaciones de su talento.

— La *Revista Contemporánea*, que con tanto acierto dirige el Sr. Perojo, ha publicado un muy notable estudio sobre Fortuny con la firma del Sr. Güell y Mercader. Hijo éste de Reus tambien, y amigo de Fortuny desde su infancia, ilustra su necrología con datos y juicios muy singulares y valiosos.

Cuantos se interesen por conocer la vida del inmortal maestro, deben leer la *Revista Contemporánea*, que ha estado muy acertada ofreciendo á sus numerosos lectores un trabajo tan selecto como el que nos complacemos en recomendar.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

Inútil es que nos esforcemos en demostrar que las corridas de toros pugnan contra las corrientes progresivas de la civilizacion que nos invaden por todas partes. Digan lo que quieran, ciertas gentes, la honra nacional no puede nunca consistir en que se mantenga un espectáculo, que puede muy bien encajar en nuestra tradicional manera de ser, aunque por esto no deja de ser ménos antitético de todo esfuerzo que tienda á dulcificar las costumbres y á sujetarlas á los rectos principios de la moral ménos discutible.

Puede importar al decoro patrio que se conserve, lo que honre y enaltezca, como sentimiento ó superioridad intelectual, no lo que, en último término, demostraria únicamente, cualidades de valor físico, arrojo y atrevimiento y hasta temeridad, de que no estamos escasos que digamos. LA ACADEMIA, se asocia por tanto, á la cruzada que se levanta contra el bárbaro espectáculo, y para contribuir á

desautorizarlo, reproduce el siguiente *Informe de la Sociedad Económica de Madrid, sobre las corridas de toros.*

«Que el estado de civilización de un pueblo se da á conocer por el carácter de sus costumbres públicas y privadas, dice, es verdad harto sabida de todos para que necesite aquí nueva justificación, y es regla invariable que con el adelanto de las naciones en el camino del progreso, se purifica su moral, su inteligencia se desarrolla y sus costumbres se dulcifican. Todos los gobiernos ilustrados, comprendiendo su alta misión, han tenido por mira, desde hace algun tiempo, desterrar de las costumbres públicas de sus países los espectáculos que no eran dignos de un pueblo culto, y los que de esta clase se consentían hace pocos años, hoy se ven afortunadamente condenados por la ley y castigados por la justicia de las naciones civilizadas.

Nosotros, por desgracia, tenemos tambien que lamentar la existencia en nuestras costumbres públicas de un espectáculo que habla muy poco en favor de nuestra cultura. Espectáculo cuya base es el derramamiento de sangre, el tormento y la muerte de animales, algunos de los que, con razón, pasan por ser de los más nobles y generosos, y en el que alguna vez se presencia la agonía y la muerte del hombre por la fiera. Espectáculo que endurece y hasta perverte los sentimientos, desarrolla instintos de crueldad, y acostumbra al hombre á gozar en presencia de la sangre vertida y de la muerte de otros seres. Espectáculo, por último, que la moral y la razón rechazan de consuno, y que ha sido siempre combatido por los caracteres más nobles de nuestra patria, desde la gran Isabel la Católica, hasta el virtuoso y justo Carlos III, descollando entre todos el ilustre Jovellanos, quien llegó á calificarnos en su noble indignación de pueblo de «Pan y Toros.»

No faltan ciertamente personas que con razones más ó ménos fútiles ó espaciosas tratan de defender la existencia de función tan indigna de un pueblo civilizado, ya proclamándola espectáculo nacional, ya presentándola como escuela y ejemplo perenne del valor y serenidad de los hijos de España, ya, por último, ensalzándola por el objeto piadoso á que sus ingresos se destinan. Pero ni tales afirmaciones son exactas, ni los males que aquélla origina se concretan á estas cuestiones, como vamos á probar suscintamente, apoyados en la razón y en la historia.

Fuera de ocasión y hasta impertinente sería tratar aquí de averiguar el origen de tales fiestas en nuestro país; pero no podemos dejar de consignar, fundados en las mejores investigaciones y noticias históricas, que las funciones en que se alanceaban y rejoneaban los toros las tomaron los cristianos de los moriscos, durante la época de la Reconquista. ¡Y extraña contradicción! Aquellos guerreros y aquel pueblo que con pueril cuidado y temor huían de adoptar de los vencidos islamitas hasta los usos más racionales é higiénicos, como sucedía entre otros con los baños, no tuvieron escrúpulo y sí placer, en recibir tan cruel espectáculo y gozar con tan ruda lucha. Mas si el atraso de aquellos tiempos puede servir de disculpa á tales fiestas, recibe en cambio el alma un rayo de esperanza y de consuelo, viendo desde

la aurora del Renacimiento al corazón todo español, noble, generoso y sensible de Isabel la Católica, protestar y dolerse de tan bárbara función, escribiendo despues de haber presenciado una sola vez la lidia de toros: «más luego allí propuse con toda determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran.»

Y si tales funciones estuvieron en auge y predicamento durante el dominio de la casa de Austria, no es en verdad de extrañar atendiendo á que aquella dinastía dejó á esta nación, como dice un notable historiador contemporáneo, «desfallecida y extenuada por la ambición desmedida de los príncipes austriacos del siglo xvi y por la indolencia, el fanatismo y la ineptitud de los del siglo xvii.» Si porque alanceaba toros un Felipe IV, incapaz de ocuparse de los graves asuntos del Estado, y sin valor ni fuerza para someter un reino limítrofe que se emancipa, se quiere dar á esta función el carácter de nacional, con tan buenos títulos al ménos podrían reclamarle la inquisición y los autos de fe, á los que á más de asistir el imbécil de su hijo, mandaba llevar en su nombre la primera leña para quemar vivos á sus semejantes, y con timbres de antigüedad más remota podrían aspirar á obtener carta de naturaleza las justas, torneos y otros espectáculos que afortunadamente ya pasaron.

Aquellos príncipes que tanto blasonaban de ardiente catolicismo, no tan sólo dejaron de reprimir funciones que entrañan un profundo sentimiento de crueldad, tan opuesto á la sublime doctrina de Jesús, sino que prescindieron, desde mediados del siglo xvi, de dar el cumplimiento que debían á la bula *De salute* de Pio V, en la que se prohíben las fiestas de toros «por ser ajenas á la caridad y piedad cristiana,» calificándolas con sobrada razón de «cruentos é impíos espectáculos, más propios de demonios que de hombres.» ¡Cuánto más fácil y santo hubiera sido para un príncipe verdaderamente pio y religioso, suprimir estas crueles funciones, que matar, anegadas en la sangre de los patíbulo, las libertades aragonesas!

Sin embargo, los tiempos marchan, la humanidad adelanta y los pueblos se civilizan, siquiera sea con lentitud y oscilaciones; y la nueva dinastía que vino á regir los destinos de este país y que tanto trabajó en su primera época por la prosperidad de esta nación, fué contraria á las corridas y fiestas de toros, hasta el punto de que Carlos III primeramente y su hijo despues las prohibieron del todo. El rey que reformó y mejoró la instrucción pública, que protegió y desarrolló la agricultura, el comercio y todos los demás veneros de nuestra riqueza, y que organizó los servicios públicos, moralizando al propio tiempo á los funcionarios, había creído con fundada razón que era un paso adelante en el camino del progreso la supresión de las funciones de toros; más por desgracia estaba reservada á un nieto suyo, antítesis de aquél en las virtudes de hombre y en las cualidades de monarca, la poca envidiable celebridad de dar el paso atrás al promover y ensalzar tales espectáculos, creando y dotando una escuela de enseñanza para este objeto, mientras mandaba cerrar las de instrucción y las universidades. ¿Se creerá esto posible en pleno siglo xix

y en un descendiente de Cárlos III? Nada es sin embargo más cierto, por más inverosímil y absurdo que parezca. ¡Cuántos males acarrió á esta patria tan irreflexiva conducta!

Volviendo á las corridas de toros y recordando su historia, no podemos ménos de exclamar: «¡Malhadada fiesta! Siempre que te ensalzas se encuentra la patria en decaimiento y en miseria, y cuando esta nacion se regenera y fortalece á impulsos de una voluntad generosa, ésta te aborrece ó te destruye. ¿Y tú quieres pasar por espectáculo nacional? No, una y mil veces; los que te defienden no aman á su patria.»

Esta función, dicen algunos, es un ejemplo diario y prueba patente del valor, de la destreza, del arte de nuestra raza. ¡Pobre prueba y triste recurso en verdad! Pues qué, ¿el valor y las cualidades de una raza están vinculados en unas cuantas docenas de hombres que se dedican á una ocupación dada? Si esto fuera verdad ¿qué diríamos del argelino cazando leones en medio del desierto, del hotentote matando rinocerontes y del aunamita cogiendo panteras y elefantes?

Si queremos hacer alarde del valor de nuestra raza, sea en buena hora; pero demuéstrese en hechos y empresas dignos de una nacion grande y de una raza enérgica, no en luchas y espectáculos que nos ponen al nivel de los pueblos más atrasados. Pero afortunadamente nosotros no necesitamos hacer esas pruebas; las tenemos hechas, y tan abundantes son, que rebosan de las manos. Ahí está el heroísmo de Numancia y de Sagunto en la antigüedad, de Zaragoza y Gerona en nuestros días; admirad la sublime epopeya de la Reconquista; ahí teneis nuestra gloriosa guerra de la Independencia; contemplad á nuestros campeones desde Viriato hasta Gonzalo de Córdoba, desde Cortés y Pizarro hasta Mina y el Empecinado. Estos son nuestros blasones y no las corridas de toros.

¿Quién puede negar que las utilidades de estas funciones se destinan en Madrid y algun otro punto á establecimientos benéficos? Nadie, sin duda alguna; pero no sucede lo mismo en otras muchas poblaciones, y aún cuando así fuera, merece que se examine esta cuestion con algun detenimiento para apreciarla con perfecta imparcialidad.

Ante todo debemos consignar que aquí se pretende establecer un principio incompatible con toda sociedad regularmente organizada, que rompe los vínculos de toda moralidad y destruye el fundamento de toda justicia. El principio de que «el fin justifica los medios,» es harto célebre y está ya juzgado para que nos creamos en el deber de combatirle en este lugar. Mas no es esto todo. Si el objeto final de estos espectáculos fuera socorrer la humanidad doliente y desvalida, fácil es ver que sus resultados son contraproducentes. Tales fiestas despiertan, por regla general, en las clases poco acomodadas de la sociedad, primero una afición, que pronto suele convertirse en verdadera pasión: todo lo sacrifican con tal de asistir á ellas, y son harto sabidos y fre-

cuentes los ejemplos de que un padre empeña, para ir á los toros, hasta lo más necesario de su ajuar, y arrastrado por la pasión, embriagado con el ruido, el calor y la sangre, aplaudiendo palabras obscenas, insultos soeces y acciones indecorosas, sólo piensa en gozar mientras su mujer y sus hijos carecen acaso hasta de pan, y aunque el corazón de la patria se vea desgarrado por sus propios hijos.

Sin embargo, esto no es bastante, y á la función siguiente ha de ir de nuevo, y pide dinero prestado ó empeña lo que le queda en casa, y esto se repite una, diez, cien veces, tantas como corridas haya: y aquel hombre, que ha sumido en la pobreza á su familia, malgastando sus intereses y que tan poco edificantes ejemplos de conducta y patriotismo ha dado, pero que tanto ha contribuido á los ingresos para los establecimientos de beneficencia, tiene, por último, que dedicarse á malas y reprobadas artes, ó se ve en la necesidad de ir solicitando un lugar en un asilo de mendicidad ó en un hospital, donde acaba sus días.

Contribuyó más de lo que podía á sostener estos establecimientos, y por eso se vió después en la precisión de aprovecharse de ellos.

Por otra parte, hay otras clases de espectáculos más civilizadores, cuyos productos pudieran en todo ó en parte destinarse á objetos benéficos: pero prescindiendo de esto, se infiere con tales razones, aunque sin intención, una grave ofensa á los sentimientos filantrópicos y caritativos de las clases acomodadas que frecuentan las corridas. ¿Se teme acaso que suprimiendo éstas no practiquen aquéllas tan nobles sentimientos? Nos es imposible concebirla. Si este temor pudiera realizarse ¡desdichada nacion! ¡pobre raza! No merecerias tener representación alguna en los adelantos y destino de la humanidad, y perecerias.

Tales son en su conjunto las consecuencias prácticas de las corridas de toros; y así como el oriental empieza por fumar alguna que otra vez el opio; se acostumbra después á gustar sus voluptuosos efectos, y concluye por verse constantemente dominado por lo que más enerva y aniquila sus fuerzas, rebaja su espíritu y empobrece su condición, así también el español experimenta una embriaguez, una exaltación y un desfallecimiento muy parecidos con las fiestas taurinas. Bien puede asegurarse que los toros son el opio de la España.

(Se continuará.)

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION. . .	Nuestra crónica.
J. M. DE SANCHA. . .	El arte en provincias.— Málaga.
THEOPHILO BRAGA. . .	Typo do romance popular, hespanhol antigo.
FRANCISCO COELLO. . .	España y la exploración del África.
LA REDACCION. . .	Tapices y grabados de la casa de Alba.
—	Aniversario de Cervantes.
—	Monumento á San Fernando en Sevilla.
—	Novedades académicas.
—	Los Fenicios en Gibraltar.
—	Sociedad geográfica de Madrid.
—	Zorrilla en el Ateneo.
—	Fortuniana.
—	Las corridas de toros.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.